

# Ecosistema de autosuficiencia

JULIA RICO ORTEGA

Yolanda Novoa me habla de árboles, de plantas y flores, de especies abandonadas a un proceso de desgaste y olvido. Huellas cartográficas, fotografías y datos que me aproximan hacia el entorno natural. La artista conversa con la naturaleza de forma profunda e íntima, con la dulzura que necesita aquello que se nos aleja y nos hace conscientes de nuestro peligro – la actividad humana daña de manera irreversible la biodiversidad medioambiental.

Hace miles de años los bosques cubrían casi la mitad de la superficie terrestre del planeta. Hoy, sólo nos queda una quinta parte del bosque original, el resto ha sido arrasado o degradado por la acción humana inexorable. La destrucción gradual de los hábitats naturales acerca a la extinción a decenas de especies diariamente, incluida la nuestra.

Establecer un equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación de los espacios naturales es una urgencia y el primer paso lo damos cuando surge el conocimiento de la pérdida. De la mano de Yolanda Novoa, nos reactivamos como seres conscientes del daño. La artista cántabra presenta a la naturaleza desaparecida especies extinguidas como la *Crudia Ceylanica*, *Hopea Shingkeno* la *Nesiota Elliptica*, árboles que transforma en imágenes todavía con vida, ricas y con valor nutriente. La delicadeza en el uso de los materiales, la poesía de las imágenes y el compromiso de la artista con su hacer diario nos filtra un ecosistema de autosuficiencia que maneja con la riqueza de un manglar.

Los graves impactos medioambientales están en nuestros alimentos, en nuestros zapatos, ropas y libros, en nuestros desplazamientos, en nuestros edificios, mobiliario e inversiones... Abordar el tema de la deforestación y la degradación del medio ambiente con coherencia no es fácil, somos parte de una economía mundial que roba y saquea la riqueza natural del planeta sin atender las irreparables consecuencias. La muestra “La naturaleza. Habitación de lenguajes” que Yolanda Novoa presenta en la sala de exposiciones del Centro Cultural La Vidriera en Camargo, Cantabria, es un bello granito de arena que contribuye a un cambio de rumbo frente al deterioro del planeta. La naturaleza es finita, no desnudemos a la Tierra de sus bosques.